

**Nombre del alumno:**

Griselda Jazmín Cruz Ramírez

**Nombre del profesor:**

Dra. Cindy De los Santos Candelaria

**Licenciatura:**

Trabajo Social y gestión Comunitaria

**Materia:**

Medicina Social

**Nombre del trabajo:**

Ensayo del tema:

“Evolución del concepto salud y enfermedad”

## EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO SALUD Y ENFERMEDAD

Para comenzar, tenemos que reconocer a la salud como un proceso vital del hombre que no ha sido ajena a los cambios epistemológicos por los cuales ha atravesado la ciencia. ¿Por qué decimos esto? Bueno, tomando en cuenta a las concepciones que las culturas primitivas desarrollaron, podemos encontrar que tenían la creencia de que los dioses y otros seres con elementos sobrenaturales influían en estos fenómenos.

Sabiendo que antiguamente las personas enfermas se llevaban a los cruces de los caminos para pedir consejo a los viajeros o que en Egipto y Grecia existieron los templos-sanatorios, en donde las personas, mediante determinados ritos, eran dejadas durante varias noches para que en sueños alcanzaran de nuevo la salud, da una cierta medida de lo que la medicina y la sociedad en conjunto habían avanzado.

La creación de los templos–sanatorios de Imhotep en Egipto y de Esculapio en Grecia indudablemente marcan una orientación de cómo tales sociedades daban respuesta al proceso salud-enfermedad. Lo que encontramos en las organizaciones tribales, en donde existió el brujo-curandero, se convierte en las sociedades esclavistas —como la griega y egipcia en donde aparecen templos que son a la vez sanatorios.

Esto, en la sociedad feudal occidental, nos llevará a los hospitales regidos por los superiores de los monasterios, en donde por cierto predomina la jerarquía y el criterio monacal sobre el saber propiamente médico. El saber médico de la sociedad feudal estaba en profunda concordancia con una nueva concepción: la caridad cristiana, nacida en la etapa de la descomposición de la sociedad esclavista del imperio romano.

Para los griegos como hemos visto la enfermedad era la manifestación de un desequilibrio de la naturaleza. A diferencia de ello, para el pensamiento semita del antiguo testamento, la enfermedad era considerada como la sanción de un pecado, infligida por la venganza de Dios.

Sin embargo, ya desde ese entonces existían ciertos personajes que dudaban de la credibilidad de esta doctrina. Tomamos por ejemplo a Galeno, quién cuestionaba la verdadera raíz de las alteraciones de la salud. Se introdujo en el conocimiento de la anatomía y fisiología través de necropsias en animales, puesto que sostenía que “sólo

mediante la disección de todas y cada una de las partes del cuerpo podremos desentrañar sus funciones y alcanzar los últimos elementos de su composición Sólo así podrá el médico alcanzar la salud y curar las enfermedades que sientan en las partes internas del cuerpo y aplicar los remedios adecuados en los lugares precisos”.

Aun así, no fue sino hasta la edad moderna, con el auge de la ciencia, que nos permitió profundizar en los aspectos de la salud y enfermedad. Por ejemplo, el desarrollo de los conceptos sobre agentes infecciosos e inmunidad, condujo a una transformación del enfoque de los estudios médicos.

Esto permitió también vincular los cambios biológicos previamente observados durante el proceso de salud y enfermedad a las condiciones que rodean la vida humana. Este modelo de conceptualización incorpore los condicionantes de la salud, como son: población, los sistemas culturales, la salud mental, el equilibrio ecológico y los recursos naturales.

Uno de los primeros en racionalizar esto fue Ramazzini, un médico italiano que relacionó en uno de sus trabajos a la sociedad con el trabajo, y cómo ambos influían en la salud de los trabajadores; puntos que el mismo verificó cuando visitaba a los centros de trabajo, los entrevistaba y los observaba para saber cómo ellos estaban y como se sentían.

Trasladándonos hasta los años noventa, el concepto de salud y enfermedad se transforma para considerar los análisis de la salud y la enfermedad, no como entidades cuya definición se consideraba como evidente, sino como el resultado de procesos sociales, elaboraciones intelectuales y continuos intercambios de la colectividad.

No obstante, este modelo implicaba ver estos conceptos desde una perspectiva simplemente técnico-instrumental, y un tanto deshumanizada, por lo que en su mayoría no fue aceptada.

Por último, la era posmoderna no se enfoca en concretar el significado de los conceptos de salud y enfermedad, puesto que aprendemos que estos pueden variar mediante la construcción de nuevas posiciones desde el lenguaje de las sociedades a través de los años.

Me parece interesante que nuestro entendimiento de la salud, como concepto, dependa mucho del contexto en el que se utiliza. En particular, en el contexto médico-asistencial enfocado a la enfermedad como concepto diagnosticable, la salud es meramente “la ausencia de enfermedad”.

Mientras que en el contexto sociológico, la salud se considera el estado en la que los individuos pueden cumplir efectivamente con el “rol” que tienen dentro de la sociedad. Por el otro lado, el contexto antropológico-filosófico nos da a entender el concepto salud como un estilo de vida autónomo y responsable.

Retomando la reconceptualización de la era posmoderna, surge la medicina social, que es un campo de estudio enfocado en tratar de identificar y diferenciar diversos tipos de enfermedades, teniendo en cuenta la sintomatología y características particulares que aparece en las personas.

En los últimos años, aparecen las primeras voces reclamando responsabilidad, moderación y prudencia; la tecnología y el avance médico conseguido, no han erradicado la enfermedad, pero se ha producido un desarrollo autónomo de la tecnología y la ciencia médica que ha ocasionado que el propio hombre se vea incluido entre los objetos de su propia técnica.

A modo de conclusión, puedo decir que esta lectura me ha ayudado a comprender la complejidad de estos conceptos, puesto que ha cambiado a través de los siglos con el constante cambio de la sociedad como conjunto, así como también con los avances de la tecnología y la ciencia. Puedo identificar similitudes en todas las conceptualizaciones, no obstante, sus diferencias son más grandes y más significantes.

Como bien lo plasmaba un artículo sobre la historia de las teorías de la enfermedad, “sin importar los tiempos ni los espacios, la medicina ha recorrido un camino paralelo al de la humanidad, como los músculos a la piel, como la luz a la oscuridad, siempre juntos, siempre de las manos, ya que una sin la otra es nada, una sin la otra es dejar de existir y el existir y la existencia se encuentran indisolublemente unidos”.